



"Me absorbe la docencia"

Hombre de teatro,
Fernando González vive un
año de locura y placer.

Terminó el año y repasa. El único que debió ser las varias generaciones de amigos que creció y que hoy lo reconocen como "maestro", Francisco Melo, Benjamín Vicuña, Diego Muñoz, Miro Kaprielian, Tarcus Arce, Francisco Reyes, Pablo Schwarz, Angélica Coomara y Néstor Camilloni, solo por nombrar algunos.

A los 66 años, Armando González Madroño, actor, director y profesor, ha sido galardonado—por decisión unánime—con el Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisual 2005, máxima distinción teatral del país, que se otorga cada dos años. "E" mundo volvió opacándose sus acciones cotidianas como ferretero de actores y actores, creando la docencia a lo largo de toda la vida sin poder parar la vitalidad y generosidad", señaló en la ceremonia de entrega el rector de la Universidad de Chile, Luis Riveros.

Y es que este hombre rápido como el rayo, egresado de la Escuela de la Casa de Bulnes—donde se desempeñó como actor desde 1950 y de la cual, hasta la fecha, es académico—se convirtió en un estudio de posgrado y magister en Dirección Teatral. Pasó a cargo de múltiples compañías, entre ellas "Romero y Julián" (Shakespeare), "Bodas de sangre" (Lorca), "El violín en el tejado" (Shostakovich), "Un tranva llamado deseo" (Luis Buñuel), "La ópera de tres cuartos" (Donizetti), "El jardín de las delicias" (Luis Buñuel). Además, fue fundador de la "Escuela de Teatro Lineal" (1978), donde por tres años promovió el establecimiento de centros teatrales en regiones e incentivó a jóvenes creadores—como Andrés Pizaro y Alfredo Castro—a buscar nuevos lenguajes, marcando el teatro chileno de los 80. Tiempo atrás, su propia actividad, desde un primer decenio, y fue, entre 1954 y el 2000, profesor en y director adjunto del Teatro Nacional.

El año pasado reconoció su vida a su manera: este "año de locura y emoción", como él lo define. Algo que pasó por su cambio de circunstancias: a los 21, siendo un miembro de los alcaides y rebeldes; el traslado de su Club de Teatro a la calle Constitución 75, y donde pronto inauguraron un pequeño teatro, y lo más importante—su regreso a la actuación, luego de 36 años alejado de los escenarios.



De la mano de su discípulo Alexis Moreno, y junto a la Compañía "La Mota", actualmente participa en "Narciso" (de Corneille), interpretando a un viejo maestro de escuela. La obra, donde también actúan Joaquín Noguera, Alejandro von Flarer, Antonio Zúñiga y Marcelo Alonso, se presenta en el Teatro Mica. "Realmente no sé cómo me pasó tanto tiempo", comienza al recordar la cantidad de años que pasó en donde la última obra que interpretó "Jugo Dandel" de Molière, que debió cambiar por el golpe militar.

Pero hoy más que antes, según su amigo e incluso quien volvió a dirigir en el espectáculo que le brindó sus agradecimientos, Benjamín Vicuña y Coomara Valenzuela.

Habla con un año...

—Si la actividad fuera la mía, que no me acuerdo a decir que estoy feliz, ya que los chicos se enojan de repente, pero es un año lleno de emociones y cosas positivas.

¿Cómo vive con últimos días después de la pensión?

—Soy absolutamente optimista para mí, porque soy una persona de buen rollo. Ya me iba a ir a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y en mi academia, conviviendo con los alumnos desde una sala de clases. Si bien no puedo decir que la actividad me da un cierto prestigio, no me gusta, entonces, eso se acerca más a la vida. Pero el teatro es algo bien creativo y me me lo agusto.

Al primer chico tiene varios proyectos en co-

pia. Víctor Carrasco le está para actuar en "Roberto Zúñiga".

—Si la empezamos a ensayar a fines de octubre, y se estrenará los primeros días de enero. También voy a actuar en "Gólgota", de Harold Pinter, donde voy a ser un gran director de teatro a cargo. Al teatro Quintana, que vive en Alemania. Y en la de Gonzalo Valenzuela y Benjamín Vicuña, donde voy a dirigir.

La última vez que dirigió fue el 2001, en "Armando Camilloni", en la Universidad Católica. ¿Por qué se alejó de la dirección?

—No sé si que me haya sentido. Lo que pasa es que me absorbe mucho la docencia, me lleva de lleno. Además lo paso tan bien, me da tanto como me da.

TRANSMITIENDO VOCACION

Agregó y compartiendo experiencias que lo reconocen como maestro, el legendario ferretero por la estrecha relación que tuvo con sus alumnos, así "bueno", como algunas veces lo describió. Tanto se preocupa con la filosofía para involucrar en sus cursos vocacionales, que incluso poner nombres ridículos a sus alumnos, como Néstor Ignacio Camilloni o Juan Francisco Melo. Hay, se dice de la ocasión: "A mí también me una época me me gustaban los nombres. El primero, Andrés, que de hecho no me gustó nada, y Fernando, que lo conocí como un niño, pero es bastante fuerte. Y me pasó que en la literatura me gustaba el que era."

EXCELENTE 3.200 - OTRO SUPLEMENTO DEL 2005

STGO.

"Me absorbe la docencia". (entrevistas [artículo] Cúneo M., Daniela

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me absorbe la docencia". (entrevistas [artículo] Cúneo M., Daniela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile